



Hay cosas visibles, que sucedieron y que sólo se pueden entender por la fe, como la muerte de Nuestro Señor, su resurrección; (...). Hay cosas que todavía no existen pero que van a existir; creemos en ellas, con la esperanza de verlas, sin poder demostrarlas, como la resurrección de la carne. | M 38



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General
via Angelo Brunetti, 27
00186 Roma (Italia)
Teléfono +39 06 320 70 96
Fax +39 06 36 00 03 09
Email nef@betharram.it
www.betharram.net

NEF

Betharram

N. 142

NOUVELLES EN FAMILLE - 116^e ANNÉE, 11^e série - 14 de Noviembre de 2018

En este número

Rumbo a la fuente por el camino del discernimiento... p. 1

Homilía del 28 de octubre 2018 p. 5

Cómo los Betharramitas entienden la llamada a la santidad p. 7

Consejo de Congregación p. 9

Una nueva capilla p. 11

El Consejo General comunica... p. 13

Padre Ermanno Rasero scj † p. 14

Hermano Jean-Pierre Nécol scj † p. 15

La historia de un camino espiritual (10): Mons. Lacroix... p. 17

San Miguel escribe... p. 20

La palabra del superior general

RUMBO A LA FUENTE POR EL CAMINO DEL DISCERNIMIENTO

"Aunque ya es tiempo de que sean maestros, ustedes necesitan que se les enseñen nuevamente los rudimentos de la Palabra de Dios: han vuelto a tener necesidad de leche, en lugar de comida sólida. Ahora bien, el que se alimenta de leche no puede entender la doctrina de la justicia, porque no es más que un niño. El alimento sólido es propio de los adultos, de aquellos que por la práctica tienen la sensibilidad adiestrada para discernir entre el bien y el mal". (Heb 5, 12-14)

Queridos betharramitas,

Como sabemos, la experiencia espiritual es a menudo ambigua y hasta equivoca. Nos lleva a: "Examinarlo todo y quedarnos con lo bueno"; "no fiarnos de cualquier espíritu sino de comprobar si los espíritus proceden de Dios" (cf. 1 Tes 5, 19; 1 Jn 4,1). Para hablar de discernimiento es importante, entonces, volver a preguntarnos delante de Dios, Nuestro Señor: ¿quiénes somos?, ¿hacia dónde vamos? y si ¿estamos

dispuestos a obedecer al Espíritu Santo y sus mediaciones a lo largo de todo el camino?

La disponibilidad total que ha de caracterizar a un betharramita, pasa por un crisol, el “las mediaciones”.

Un Obispo nos llama a prestar un servicio a su diócesis. Enseguida pensamos: “debemos ir adonde los otros no están dispuestos a ir”. Es posible, pero no es exacto. El entusiasmo pastoral sin discreción o sin discernimiento, puede llevarnos incluso por caminos que Dios no quiere. Lo que dijo San Miguel Garicoits fue: *“dispuestos a ir, a la primera señal de los jefes, a cualquier parte a donde fueran llamados, incluso y sobre todo a los ministerios más difíciles y que no quieren los demás”* (DS 43). Las diócesis pactan con la congregación la misión encomendada, no lo hacen con los religiosos en particular. Los criterios del discernimiento, por nuestra Regla de Vida, deberán ser siempre comunitarios (R. de V. 130-135).

Ello implica mediaciones, es decir: discernir las cosas en el ámbito que corresponde.

Llega una propuesta a un Vicario Regional para que una comunidad betharramita asuma una nueva parroquia o para que se abra una nueva residencia.

- Primero: este vicario deberá tratar el tema, contando con la mayor información posible, junto con sus consejeros de vicariato a fin de conocer su opinión (recordemos que el consejo de vicariato toma

decisiones solamente sobre dos o tres asuntos muy puntuales [R. de V. 261-267], pero no puede decidir sobre la aceptación de una nueva obra, ni sobre la transferencia de religiosos, por ej.).

- El segundo paso -que constituye un verdadero lugar de decisión, aunque no definitivo- es tratar el tema con sus pros y contras en el Consejo Regional.
- Finalmente, para aceptar la nueva obra, se deberá enviar toda la información requerida en tiempo y forma al Consejo General. Éste no es una “instancia externa”, sino que forma parte del discernimiento final y aportará su aprobación definitiva al mismo o no. Lo hará con los elementos que le envíen.

Para ello, hay una “frase de bolsillo” muy interesante: “Lo voy a consultar con mis superiores”. Esa frase, dicha así, *graciosamente*, expresa algo importante: nuestra colegialidad, nuestra corresponsabilidad en las decisiones, nuestra dependencia en la *obediencia por amor*, nuestro respeto mutuo, nuestra humildad que dispone a la indiferencia espiritual.

Otras veces, las propuestas se hacen directamente a los superiores mayores. En este caso la cosa no es menos delicada. Aunque el criterio de autoridad es un criterio de discernimiento, el superior mayor nunca puede decidir *solo* sobre temas que afectarán la vida de una

El viernes 10 de setiembre: fiesta alegre. La Congregación tiene un nombre: Sociedad de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram. Por primera vez y en las manos del Obispo, ocho sacerdotes se comprometen con los votos: Garicoits, 44 años; Guimon, 48 años; Perguilhem, 41 años; Fondeville, 36 años; Carrerot, 35 años; Chirou y Bellocq, 33 años cada uno; Cassou, 29 años. Sin otro trámite, el obispo nombra al Superior (artículo 10): Garicoits. Se elige un consejo: Guimon, Fondeville, Cassou: según el nuevo derecho, el Superior elige a su asistente entre los tres: el más joven.

Todo estaba hecho; el personal de Betharram ya estaba comprometido; delante del Obispo. Éste vuelve, tranquilo, a Bayona; un poco más tarde de lo previsto.

Sacerdotes auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús

El fundador lo dijo: Monseñor no pudo “hacer nada mejor que llamarnos Sacerdotes auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús”. ¡Qué compromiso! basta con recortar el título donde conviene más: para el Obispo, se trataba sobre todo de “Sacerdotes auxiliares”; el fundador los quería sobre todo “auxiliares del Sagrado Corazón”.

Para el Obispo; el ordo diocesano sólo los nombra como “la Sociedad de los Sacerdotes Auxiliares de Betharram”

Miguel Garicoits, al contrario, habla sólo de la “Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús”.

A prueba:

“Dios mío, no mires mis pecados sino la Sociedad que concibió y formó tu Sagrado Corazón. Dígnate concederle tu paz, esa única paz que, según tu voluntad, pueda pacificarla y unir estrechamente a todos los que la componen, entre sí, con sus superiores y con tu divino Corazón, para que sean uno como tu eres uno con tu Padre y el Espíritu Santo. Amén, Fiat Fiat.”⁸

Releyendo su itinerario, Miguel Garicoits constató con terrible lucidez: “Para conquistar el derecho de servir a la Iglesia, tuvimos que luchar contra la Iglesia”⁹. Sin embargo, siempre obedeció; y el Obispo acabó cediendo.

Pero, en 1863, algunas horas después de las exequias de Miguel Garicoits, Mons. Lacroix proclamó “que de ahora en adelante, los votos sería facultativos”¹⁰, a lo cual los discípulos del fundador respondieron “con una invencible y dulce firmeza”:

- nos gustan esos lazos a los que nuestro Padre nos encadenó.. Dígnese dejarnoslos, Monseñor; sólo le serviremos con una mayor fidelidad y con más generosidad”¹¹.

La obediencia triunfó. Miguel Garicoits fue canonizado el 6 de julio de 1947. Su espiritualidad podía ser propuesta a todos los cristianos.

Beñat Oyhenart scj

8) DS § 281

9) Miéyaa, *La vida de San Miguel Garicoits*, p. 534.

10) Miéyaa, *La vida de San Miguel Garicoits*, p. 1520.

11) Miéyaa, *La vida de San Miguel Garicoits*, p. 534.

por Miguel Garicoits⁴: “compenétrense del espíritu de este compendio de las Constituciones y obsérvenlas, a la espera de las Reglas que se les darán...». La explicación llegó. El Obispo no quería sacerdotes “dedicados”, “consagrados por los votos”. Había que reemplazar las Reglas actuales por otras de su autoría; y reunir sacerdotes, a su servicio y sin votos. El obispo predicará el retiro al pequeño grupo; y, el 8 de setiembre de 1841, presidirá la fiesta de la Natividad de María; el personal de Betharram asumirá el compromiso según el proyecto de Monseñor: ¿quién podría oponerse?

Las reglas de Mons, Lacroix, setiembre de 1841

En Betharram, hacia fines del verano de 1841: Mons. Lacroix, Sulpiciano, quería sacerdotes auxiliares, Misioneros diocesanos, sin votos perpetuos obligatorios; en resumen: como los sacerdotes de San Sulpicio... Se olvidaba de un punto: no hay compromiso verdadero sino es sobre propuestas libremente elegidas. Ahora bien, la nueva comunidad rechaza el proyecto episcopal. Desde hace tres años, estaba llevando una verdadera vida religiosa, con el Sagrado Corazón como modelo con el que cada vez se siente más identificada.

¿Qué hacer? Discutir. El obispo no necesitaba abogados: su función le alcanza. ¿Quién va a sostener al P. Garicoits? El amigo del comienzo, desde siempre presente y siempre en salidas

misioneras: Simon Guimón. “No habla francés, y sin embargo es elocuente”⁵.

Los dos sacerdotes solicitan una entrevista⁶; de noche, parece que era al anochecer, como cuando Nicodemo fue a ver a Jesús... La discusión fue larga, animada, con pausas y retomadas. Para el Obispo: nada de votos, las promesas clericales alcanzan. El P. Garicoits, obediente como siempre, está dispuesto a inclinarse, una vez más... Pero, el ardiente Guimón se siente muy seguro: “Discutimos largamente con el Obispo; queríamos conseguir en seguida que él nos permitiera recurrir a Roma”⁷. ¿Guimón, resignado? Jamás. La pelea continuaba.

Guimón vs Lacroix: ¿Quién ganaría? Garicoits, seguramente, de quien Guimón era sólo el abogado. Ganador a los puntos, al cabo de una interminable tiempo suplementario...

Al cabo de la segunda entrevista, todos los argumentos del padre endurecen la posición del obispo... Queda una carta, el triunfo más grande: el silencio, suprema elocuencia. El Padre cae de rodillas a los pies del obispo, mudo y en oración... El obispo levanta al padre y reve su posición. ¡Oh! se trataba sólo de una concesión; pero las victorias humildes valen más que triunfos altisonantes.

El 9 de setiembre, nuevo texto; con, pequeño progreso: la posibilidad de los votos.

5) La apreciación es del P. Combalot, gran predicador, fundador de las Hermanas de la Asunción. Cf. Miéyaa, La vida de San Miguel Garicoits, p. 745.

6) No hay manera de precisar el día exacto.

7) Miéyaa, La vida de San Miguel Garicoits, p. 745.

comunidad o un vicariato. Tendría que tener para ello razones muy graves y urgentes, que deberá argumentar delante de sus consejeros (o su superior respectivo). Todos nosotros hemos conocido ciertos superiores con fama de “santos”, otros de “santamente iluminados” y otros de “santamente imaginativos”. Sus decisiones se pusieron en evidencia por sus frutos, fueron apreciadas a lo largo de los años. Sin embargo, no hay que olvidar algunas decisiones que se tomaron con precipitación, caracterizadas por una ansiedad que llevó a resolver los asuntos sin pasar por convenientes espacios de oración y reflexión. Cuando nos dejamos dominar por la ansiedad, nuestro discernimiento se vuelve vulnerable, y nos lleva a “hacer y deshacer” permanentemente las decisiones que tomamos precipitadamente.

Por último, no estamos solos en todo este arduo camino: si bien el Espíritu del Señor nos acompaña y nuestros hermanos nos sostienen, de vez en cuando se cruza también por ahí un “animalito que reptaba” y que existe desde tiempos inmemoriales para oponerse al Plan de Dios: “el enemigo”. Como es el más astuto y mentiroso, no suele atacar frontalmente, sino que aparece disfrazado con todas nuestras justificaciones, nuestras inconsistencias, nuestros afectos desordenados. Sutilmente revestido de un “bien aparente” que, lamentablemente, no se detecta a simple vista. Sus engaños se deben

descubrir y desenmascarar con cuidado, analizando al principio, en medio y al final del discernimiento.

El Señor actúa y dialoga con nosotros también en la vida diaria. Vivimos insertos en un mundo que no es para nosotros como un museo para “contemplar desde fuera”, sino más bien como un taller donde colaborar, como instrumentos de Dios nuestro Señor.

“Hay que ver a Dios dentro de nosotros, logrando interiormente en nosotros todo el bien, pero siempre con nuestra cooperación. ¡Cuántas veces nosotros mismos combatimos, impedimos su acción interior! Desde ese punto de vista, debemos colaborar con la inspiración divina con suma discreción, debido a nuestra malicia, y porque existe en nosotros una naturaleza homicida que se mezcla con la acción vivificante de la gracia” (DS 294).

Este espíritu de discernimiento no es el resultado automático de un método dado o de una mera discusión bien informada. Requiere una búsqueda de la voluntad de Dios, una disposición interior real a hacer nuestro lo que Dios quiere y nos invita a vivir. El objetivo es buscar y hallar lo que más da gloria a Dios, aquí y ahora.

Buenos ejemplos que preparan el discernimiento en comunidad son:

- El intercambio de vivencias en fraternidad en un ambiente orante;
- Sesiones de revisión de vida personal;

- Momentos de lectura compartida de la Palabra de Dios (*collatio*);
- Puestas en común a la luz de la fe sobre la marcha de los proyectos apostólicos (en un ambiente orante);
- Descubrimiento de signos de vida y de muerte presentes en la cultura, que nos ayudan a servir mejor;
- Los betharramitas tenemos también un tesoro: el método de discernimiento de San Miguel Garicoits. Un camino seguro para buscar y hallar la Voluntad de Dios

y que no puede dejarse de lado. Sabemos que estos son tiempos para la escucha, el testimonio, y el encuentro. Salgamos sin demora por el camino del discernimiento, contentos de que madure en nosotros una adultez espiritual que se nutre del alimento sólido que brota del Amor del Padre.

P. Gustavo SCJ
SUPERIOR GENERAL



Mons. Lacroix y los “Padres auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús”

¿Cómo? ¿Es posible? Todo enfrenta al obispo Mons. Lacroix con el fundador de Betharram. Pero ¿el primero puede estar influenciando al segundo? ¡Seguro que sí! Muchas veces las contradicciones forjan los caracteres! ●●●



Testimonio directo

30 de marzo de 1858, Miguel Garicoits a sus alumnos de teología:

“Cuando Monseñor vio (en Betharram) el germen de una pequeña comunidad, se hizo presente y su primera preocupación fue la de darle un nombre. Pasó ocho días buscando cuál le podía convenir mejor y creyó que no podía hacer nada mejor que llamarnos Sacerdotes auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús, nombre divino, lleno de mansedumbre y todo caridad, que sería siempre una exhortación a tender a nuestro fin y un modelo de lo que deberíamos ser”³.

El fundador habló: es a Mons. Lacroix que debemos (por lo menos...) el nombre del Instituto.

Una oposición tenaz y fructuosa

Lo vamos a repetir con gusto: la misma idea de una Congregación puso al sacerdote vasco en oposición a su obispo...

El 6 de noviembre de 1838, Mons. Lacroix colocó una frase enigmática, al margen de las Constituciones queridas

En 1832, después de un retiro de elección, la decisión estaba tomada: Miguel Garicoits iba a fundar una Congregación.

“En el mes de octubre de 1835, el personal de Betharram, compuesto por los PP. Garicoits, Guimon, Perguilhem, Chirou, Larrouy, y Fondeville quiso darse una regla para santificarse con más edificación. Adoptaron el reglamento de la casa de los Misioneros de Hasparren”¹. Éstos eran “Sacerdotes adoradores del Sagrado Corazón de Jesús”; pero el nombre no fue adoptado.

En 1838, Miguel Garicoits adoptó unas Constituciones, rápidamente aceptadas por la Comunidad. Y, el 6 de noviembre de 1838, Mons. Lacroix los animaba. Siempre sin nombre!² ¿Entonces? ¿Quién va a definir un nombre para la Congregación naciente? ¿El Obispo? ¿Y por qué no?

1) Testimonio del P. Fondeville (cf. P. Miéyaa, *La vida de San Miguel Garicoits*, p. 563).

2) Al P. Miéyaa le hubiera gustado llamarlos “Misioneros de María... En *La vida de San Miguel Garicoits* (p. 1681) afirma que el fundador lo “llamaba a veces” de esta manera; y cita al P. Rossigneux y su *Guía del peregrino de Nuestra Señora de Betharram*, publicada en Pau, en 1855; de hecho, a página 36 de esta obra, se lee: “En Orthez, los misioneros de María tienen como alumnos alrededor de 300 (chicos), en el pensionado y en la escuela primaria” ... Una sola vez, y como de pasadat...

3) “Cuaderno Cachica” retomado por Duvignau, *Doctrina Espiritual*, en la introducción de la 3a. parte “Los Sacerdotes del Sagrado Corazón”. (El Hno. Cachica, escolástico que recogió preciosas notas de las conferencias y de las clases del P. Garicoits en 1858 y 1859.)

P. Eyhéramendy y el P. Caset.

Para el noviciado, fue enviado a Balarin, en el Gers. Allí pronunció sus primeros votos, en 1947. Estaba encargado de las compras de alimentos de la comunidad (50 escolásticos y novicios), Para eso, había que salir de Balarin donde no había comercios más que grandes chacras: se cultivaba sobre todo la viña y el trigo. Al amanecer preparaba el carruaje con la buena yegua Margot e iba a comprar pan a Montréal (4 km) y dos veces por semana, iba a Condon (12 km) siempre con Margot, a la carnicería, a la farmacia y a otros comercios.

En la época de la vendimia, recorría las chacras para el Óbolo del Culto. Un óbolo del culto un poco especial, porque era pagado en especie, es decir, en hectolitros de vino y en botellas de Armagnac. Conocía todas las chacras y a todos sus habitantes. "Todos me recibían bien, nos decía, hasta los que no gastaban el piso de la iglesia. Le gustaban esos encuentros con la gente que lo habían adoptado como uno de ellos.

Cuando cerraron Balarin para ir a Floirac, lamentándolo mucho, dejó ese país y volvió a la comunidad de la Maison Neuve en Betharram. Le propusieron una tarea que nunca había ejercido: pintor de brocha.

Para aprender el oficio, se puso de acuerdo con el responsable de una empresa de pintura en el Colegio de Betharram y fue asumido como aprendiz con otros obreros.

Un día nos dijo que hubiera querido dar el examen de CAP, pero era un proyecto todavía demasiado revolucio-

nario para Betharram,

Pero, estaban tan contentos de su trabajo que lo solicitaron para diversas casas de Betharram: París, Pau, Sarrance... y hasta mucho más lejos, Roma y Tierra Santa. Para embromarlo, le decían a veces: "¿Te crees que en ese país nadie sabe pintar?". Respondía: "Yo trabajo gratuitamente y no cuento las horas".

¡Cuántos hermanos trabajaron teniendo como único sueldo el amor de Dios y la gratitud de la Congregación!

¿Cuántas horas pasó encima de una escalera? Pero todo ya estaba ofrecido, desde la misa de la que participaba con el P. Gillet, a las 6 de la mañana, a Aquel que nos da la fuerza de trabajar, Jesús, el artesano de Nazaret.

Beñat Béhocaray scj

ALGUNAS FECHAS:

- Nacimiento: 29 de marzo de 1930, en Paggolle (país de la Soule, Francia).
- A los 11 años, fue a la Casa Ecthécopar, en Saint-Palais, con una decena de jóvenes; En contacto con los Padres, descubrió a San Miguel y su espiritualidad.
- A los 16 años, 6 meses de postulando en Balarin y después el noviciado.
- Pronunció sus votos el 5 de octubre de 1947.
- A los 21 años llegó a Betharram.
- Para realizar sus obras de pintura, fue a Casablanca, a Sidi-bel-abbès, a Roma, a Nazaret y a Belén.

Homilía del Santo Padre, Santa Misa de clausura del sínodo

Roma, domingo 28 de octubre de 2018

El episodio que hemos escuchado (Mc 10, 46-52) es el último que narra el evangelista Marcos sobre el ministerio itinerante de Jesús, quien poco después entrará en Jerusalén para morir y resucitar. Bartimeo es, por lo tanto, el último que sigue a Jesús en el camino: de ser un mendigo al borde de la vía en Jericó, se convierte en un discípulo que va con los demás a Jerusalén. Nosotros también hemos caminado juntos, hemos "hecho sínodo" y ahora este evangelio sella tres pasos fundamentales para el camino de la fe. [...]

Bartimeo yace solo junto al camino, lejos de casa y sin un padre: no es alguien amado sino abandonado. Es ciego y no tiene quien lo escuche; y cuando quería hablar lo hacían callar. Jesús escucha su grito. Y cuando lo encuentra le deja hablar. No era difícil adivinar lo que Bartimeo le habría pedido: es evidente que un ciego lo que quiere es tener o recuperar su vista. Pero Jesús no es expeditivo, da tiempo a la escucha. Este es el primer paso para facilitar el camino de la fe: escuchar. Es el apostolado del oído: escuchar, antes de hablar.

Por el contrario, muchos de los que estaban con Jesús imprecaban a Bartimeo para que se callara (cf. v. 48). Para estos discípulos, el necesitado era una molestia en el camino, un imprevisto en el



programa predeterminado. Preferían sus tiempos a los del Maestro, sus palabras en lugar de escuchar a los demás: seguían a Jesús, pero lo que tenían en mente

eran sus propios planes. Es un peligro del que tenemos que prevenirnos siempre. Para Jesús, en cambio, el grito del que pide ayuda no es algo molesto que dificulta el camino, sino una pregunta vital. ¡Qué importante es para nosotros escuchar la vida! Los hijos del Padre celestial escuchan a sus hermanos: no las murmuraciones inútiles, sino las necesidades del prójimo. Escuchar con amor, con paciencia, como hace Dios con nosotros, con nuestras oraciones a menudo repetitivas. Dios nunca se cansa, siempre se alegra cuando lo buscamos. Pidamos también nosotros la gracia de un corazón dócil para escuchar. [...]

Después de la escucha, un segundo paso para acompañar el camino de fe: hacerse prójimos. Miramos a Jesús, que no delega en alguien de la «multitud» que lo seguía, sino que se encuentra con Bartimeo en persona. Le dice: «¿Qué quieres que haga por ti?» (v. 51). Qué quieres: Jesús se identifica con Bartimeo, no prescinde de sus expectativas; que yo haga: hacer, no solo hablar; por ti: no de acuerdo con ideas preestablecidas para cualquiera, sino para ti, en tu situación. Así lo

hace Dios, implicándose en primera persona con un amor de predilección por cada uno. Ya en su modo de actuar transmite su mensaje: así la fe brota en la vida.

La fe pasa por la vida. Cuando la fe se concentra exclusivamente en las formulaciones doctrinales, se corre el riesgo de hablar solo a la cabeza, sin tocar el corazón. Y cuando se concentra solo en el hacer, corre el riesgo de convertirse en moralismo y de reducirse a lo social. La fe, en cambio, es vida: es vivir el amor de Dios que ha cambiado nuestra existencia. No podemos ser doctrinalistas o activistas; estamos llamados a realizar la obra de Dios al modo de Dios, en la proximidad: unidos a él, en comunión entre nosotros, cercanos a nuestros hermanos. Proximidad: aquí está el secreto para transmitir el corazón de la fe, no un aspecto secundario.

Hacerse prójimos es llevar la novedad de Dios a la vida del hermano, es el antídoto contra la tentación de las recetas preparadas. Preguntémonos si somos cristianos capaces de ser prójimos, de salir de nuestros círculos para abrazar a los que “no son de los nuestros” y que Dios busca ardientemente. [...]

Testimoniar es el tercer paso. [...] Muchos hijos, muchos jóvenes, como Bartimeo, buscan una luz en la vida. Buscan un amor verdadero. Y al igual que Bartimeo que, a pesar de la multitud, invoca solo a Jesús, también ellos invocan la vida, pero a menudo solo encuentran promesas falsas y unos pocos que se interesan

de verdad por ellos.

No es cristiano esperar que los hermanos que están en busca llamen a nuestras puertas; tendremos que ir donde están ellos, no llevándonos a nosotros mismos, sino a Jesús. Él nos envía, como a aquellos discípulos, para animar y levantar en su nombre. Él nos envía a decirles a todos: “Dios te pide que te dejes amar por él”. Cuántas veces, en lugar de este mensaje liberador de salvación, nos hemos llevado a nosotros mismos, nuestras “recetas”, nuestras “etiquetas” en la Iglesia. Cuántas veces, en vez de hacer nuestras las palabras del Señor, hemos hecho pasar nuestras ideas por palabra suya. Cuántas veces la gente siente más el peso de nuestras instituciones que la presencia amiga de Jesús. [...]

Escuchar, hacerse prójimos, testimoniar. El camino de fe termina en el Evangelio de una manera hermosa y sorprendente, con Jesús que dice: «Anda, tu fe te ha salvado» (v. 52). Y, sin embargo, Bartimeo no hizo profesiones de fe, no hizo ninguna obra; solo pidió compasión. Sentirse necesitados de salvación es el comienzo de la fe. Es el camino más directo para encontrar a Jesús. La fe que salvó a Bartimeo no estaba en la claridad de sus ideas sobre Dios, sino en buscarlo, en querer encontrarlo. La fe es una cuestión de encuentro, no de teoría. En el encuentro Jesús pasa, en el encuentro palpita el corazón de la Iglesia. Entonces, lo que será eficaz es nuestro testimonio de vida, no nuestros sermones. •

queridos y a nuestros hermanos en la casa del Padre, ayúdanos y protégenos. Gracias por el bien que sembraste en esta tierra.

Adiós, hermano.

Alessandro Paniga scj

APUNTES BIOGRÁFICOS DEL P. RASERO SCJ

El P. Ermanno nació en Bugiallo, un pueblito cerca del lago de Como, el 3 de abril de 1933.

El 1º de octubre de 1945 entró en nuestro seminario de Cóllico, para comenzar su

proceso de formación y para llegar a consagrarse totalmente al Señor, primero con la profesión religiosa, que hizo en Albiate el 7 de octubre de 1951, y después en el sacerdocio en Milán el 31 de mayo de 1958.

Después de la ordenación sacerdotal, el P. Ermanno estuvo en...:

1. Monteporzio Catone, desde 1958 a 1960;
2. Caravina (del 1960 al 1963);
3. Gravedona (del 1963 al 1964);
4. Párroco de Castello del 1964 al 1984;
5. Colico (del 1984 al 1985);
6. Monteporzio (del 1985 al 1992);
7. Montorio in Valle (dal 1992 al 2016).

Hermano Jean-Pierre NÉCOL SCJ

Pagolle (Francia), 29 de marzo de 1930 - Betharram, 1º de noviembre de 2018

El Hno. Jean-Pierre Nécol había nacido en 1930, en Pagolle, un pueblo en una ladera, como Ibarre y muchos otros pueblos de esa región del país vasco. Le gustaban los grandes espacios de las colinas y de los bosques. Nos decía: “Eso nos ayuda para alimentar el ganado. De mañana se abrían las puertas del establo, de los rediles, de las porquerizas y los animales salían para el día hacia la colina y de noche, cuando volvían, era inútil darles de comer: venían para dormir”.

Nos hablaba también de un gran restaurante donde los domingos su madre iba a dar una mano en la cocina, un restaurante conocido en la región y más allá; los más pueblerinos decían: “Vienen gente de todas partes, incluso de



París”. Y soñaban con un tren especial, el París-Pau-Pagolle.

En este entorno simple y alegre, un día Jean-Pierre oyó el llamado de Dios y de San Miguel: Ibarre estaba justo detrás de la colina. No fue el único que oyó ese llamado: otros dos jóvenes de Pagolle fueron Padres de Betharram, el

Padre Ermanno RASERO scj

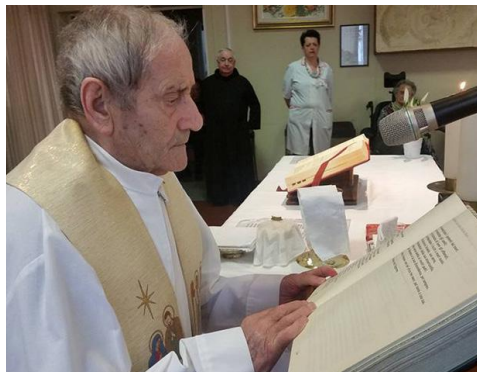
Bugiallo (Italia), 3 de abril de 1933 - Solbiate (Italia), 13 de octubre de 2018

"Fuiste fiel en lo poco...
Entra en la fiesta de tu Señor".

Querido P. Ermanno, te fuiste en silencio, como viviste: sin molestar a nadie. Te dormiste y te despertaste en la casa del Señor.

Parafraseando lo que san Pablo dice a su discípulo Timoteo (4,6-7.17-18) "llegó para ti el momento de dejar esta vida. Tú también combatiste el buen combate de Dios, conservaste la fe y ahora terminaste tu carrera. El Señor estuvo también cerca de ti y te dio la fuerza para llevar a las personas que encontraste el anuncio del Evangelio; y ahora el Señor te liberó de todo mal y te puso a salvo en su Reino".

Al Señor siempre respondiste a ejemplo de nuestro fundador San Miguel Garicoits: "Aquí estoy, Señor, vengo para hacer tu voluntad, sin demora, sin reserva, sin vuelta atrás, por amor". Y la voluntad de Dios, manifestada en la voz de los superiores, te llevó a diversos lugares. Todos te han querido porque hiciste que te quisieran. Nunca te vimos enojado, siempre sereno, a veces sonriendo, atento a todos. Estabas siempre dispuesto a empujar una silla de ruedas, querías dar un vaso de agua a uno que tenía sed, preguntabas por nuestros hermanos, cuando sabías que estaban enfermos, y cuando se



hablaba de muchas cosas del pasado, sonreías recordando.

Estarás siempre en nuestro recuerdo y en nuestro corazón. Jesús agradeció al Padre que había revelado a los pequeños su amor y su bondad (cfr. Mt.11,25-30). Nosotros también queremos dar gracias al Padre, Señor del Cielo y de la tierra, por haberte revelado su bondad y su misericordia. Fuiste una persona sencilla y generosa, mansa y humilde de corazón, como el Sagrado Corazón de Jesús, nuestro modelo, y por esto queremos dar gracias al Señor.

Estamos seguros que también a ti te habrá dicho el Padre bueno, cuando te presentaste delante de él: "Bien, servidor bueno y fiel, fuiste fiel en lo poco, entra a participar de la fiesta de tu Señor" (cfr. Mt.25,23). Tú que ahora estás junto a tus seres

Cómo los Betharramitas entienden la llamada a la santidad

Una lectura betharramita de la Exhortación Gaudete et exultate del Papa Francisco en seis episodios: 1° episodio, introducción a la Exhortación por el P. Ennio Bianchi scj ●●●

§ 1) --- «Alegraos y regocijaos» (Mt 5,12), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada. En realidad, desde las primeras páginas de la Biblia está presente, de diversas maneras, el llamado a la santidad. Así se lo proponía el Señor a Abraham: «Camina en mi presencia y sé perfecto» (Gn 17,1).



testimonio, en la vida concreta de todos los días, en el día a día que nos toca vivir.

El Papa, al subrayar "en el mundo contemporáneo, nos pone frente a los modos, los lugares, las situaciones y los estilos con los cuales podemos y tenemos que vivir la santidad.

Este subrayado fundamental lo entiendo como una confirmación de la actualidad de nuestro carisma en el fundamento mismo: la encarnación que llevó al Verbo de Dios a compartir de verdad la condición humana y que sigue estando presente en el acontecer de la historia.

El Papa, en su Exhortación nos dice que debemos ser santos "en el mundo contemporáneo", nos dice que debemos "encarnarnos en nuestro tiempo" con la perenne santidad a la que todos los creyentes están llamados.

"Encarnarse" quiere decir ubicarse en medio de los hombres, hacerse visibles, comprensibles y comprender las distintas situaciones culturales y sociales, sentir las necesidades y las tensiones de las personas para compartir sus problemas y sus esperanzas y ofrecerles instrumentos de salvación y de redención.

"Encarnarse" es estar presentes en el hoy de la Iglesia y de la sociedad, con una profunda y continua atención



al hombre contemporáneo.

“Encarnarse” quiere decir volver a leer la tradición de la Iglesia a la luz del contexto histórico y cultural en el que vivimos, para hacer que la experiencia cristiana brille con una nueva luz, cuando se vuelve a leer con ojos nuevos y a decir con un lenguaje nuevo, dentro de una nueva cultura.

“Encarnarse” es comprometerse a regenerar el cuerpo de la Iglesia es decir, el Pueblo de Dios, dentro de la historia.

Esto es lo bueno que pide la Exhortación del Papa, cuando habla de “santidad”, es decir, de vida atenta para escuchar y comunicar el Evangelio a los hombres de nuestro tiempo.

San Miguel siempre comprendió esta necesidad pastoral, evangelizadora: a

sus religiosos (se ve en sus cartas) les recomendaba actuar siempre teniendo en cuenta las exigencias del lugar y los pedidos de la gente; y a los laicos (siempre se nota, leyendo las cartas) que vivieran la Palabra de Cristo en lo concreto y en el día a día de su situación existencial.

La óptica de la Encarnación revela de manera concreta un tipo de santidad para nuestro tiempo. Y “santidad” es vivir el carisma de la Encarnación en la vida cultural, social, de nuestro tiempo, en las diversas realidades del mundo, en el que, como religiosos de la encarnación, estamos llamados a vivir.

Nos espera la tarea de “encarnarnos hoy” si queremos alcanzar la santidad.

Y ser Betharramitas.

Ennio Bianchi scj

“CARACTERÍSTICAS” DE LA SANTIDAD EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO:

En el 4º capítulo Francisco expone unas de las “características” de la santidad en el mundo contemporáneo. Son en todo « cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo que considero de particular importancia, debido a algunos riesgos y límites de la cultura de hoy. »

la 1ª característica tiene los rasgos del aguante, paciencia y mansedumbre;

la 2ª es la alegría y el sentido del humor;

la 3ª es la audacia y el fervor;

la 4ª es el camino en comunidad;

la 5ª es la oración constante.

¿Qué resonancia particular pueden tener estas 5 características para el Betharramita que también tiende cada día a las cinco virtudes del Sagrado Corazón subrayadas en la Doctrina espiritual?

- humildad (el gozo de ser “grandes” sólo en Dios);
- obediencia (compromiso con todas nuestras fuerzas, como hizo Cristo frente al Padre);
- amor (en comunión con Dios y con los hermanos);
- dedicación (fuerza que superar, en la oración, cualquier miedo e incapacidad);
- mansedumbre (en la relación con los hermanos y con todos los hombres).

Lo descubriremos en los números próximos en compañía de cinco religiosos betharramitas. (Sigue)

♦♦♦ En la sesión del Consejo general que se realizó el 11 de noviembre de 2018, el Superior general, el P. Gustavo Agin scj ha **admitido a la profesión perpetua al Hno. Leandro Narduzzo scj** del vicariato de Argentina-Uruguay (Región P. Augusto Etchécopar) (RdV 205/g); la celebración está prevista para el próximo 8 de diciembre en la capilla Sagrada Familia en Adrogué.

♦♦♦ Durante la misma sesión, el Superior general y su Consejo analizaron el pedido presentado el pasado 10 de octubre por el Superior regional de la Región San Miguel Garicoits, el P. Jean-Luc Morin scj, en vista de una implantación de Betharram en la capital de África Central.

Escuchado el parecer de su Consejo, el Superior general dio su aprobación al **comienzo de una experiencia misionera del Vicariato de Centrafrica en Bangui**, la nueva residencia de Bangui, de propiedad diocesana, estará vinculada a la comunidad de Bouar San Miguel.

Misión de esta nueva residencia:

- dar a conocer el carisma de Betharram a los que tengan un proyecto vocacional;
- acercarse a jóvenes estudiantes o profesionales de África Central, en una óptica de pastoral vocacional, en un contexto urbano;
- asumir un servicio de la Iglesia local y construir una comunidad cristiana en el sector de Bimbo, barrio en plena expansión de la periferia de Bangui que el Cardenal Nzapalainga considera como prioridad pastoral.

Los Padres Beniamino Gusmeroli scj y Armel Daly Vabié scj se pusieron al servicio de este nuevo proyecto. a fines de diciembre se les unirá el Hno. Jean-Claude Djiraud (novicio en año de inserción comunitaria).

Consejo de Congregación - noviembre 2018

que alimenta y refuerza nuestras almas" (DS 153).

La estatua de la Virgen de Betharram nos recibe y nos hace entrar en el misterio de su Hijo. ¿Cómo no recordar la oración de San Miguel: "¡Oh, María! Aquí estamos. Recíbenos y preséntanos a tu divino Hijo..."

Prendamos las luces: la capilla toma vida. Antes que nada, nos llama la atención las grandes vidrieras, obra del P. Francesco, que se destacan en una pared de la capilla. "Es el sol que nace de lo alto y que ilumina a los que yacen en las tinieblas".

Llama la atención la serie de columnas y de vigas de madera natural que, junto con la elección cromática de las paredes, contribuyen a crear un ambiente suave y que ayuda a la naturaleza contemplativa del espacio.

La estatua de San Miguel Garicoits está ubicada entre los asientos donde se coloca la comunidad, cuando se reúne para rezar. San Miguel es el primus inter pares; está con su familia, está entre los suyos. Y la comunidad lo invoca para que vigile sobre esta "Sociedad que el Sagrado Corazón concibió y formó..."

En el centro de todo, naturalmente las dos mensas: la mensa del Pan y la de la Palabra.

Una cruz de cristal armoniza bien con el altar que contiene la urna con las reliquias de San Miguel y el ambón. Pero su transparencia nos recuerda que Jesús no es sólo el Crucificado, es también el Resucitado. La Cruz se ve, pero no incomoda la

perspectiva última: "La muerte fue devorada por la victoria" (1 Cor. 15, 55).

Pero una vez más el haz de luz nos trae de vuelta a la centralidad de todo: la Eucaristía. Contenida y abrigada en el sagrario, mosaico, obra también del P. Francesco, que representa el logo de la Congregación, enmarcado en una rama que nos recuerda a Betharram,

Es una capilla acogedora, donde compartir esos momentos que marcan la jornada de la comunidad y la vida de oración personal.

Después de esta rápida visita, quiero agradecer a todos los que, de diversos modos, contribuyeron a realizar este espacio tan importante para nuestra comunidad. Un gracias especial a Enzo Biffi, "ex joven" crecido en una parroquia betharramita: "El Sagrado Corazón de Lissone", donde nacieron también algunas ideas que dibujó, modificó, reelaboró e imaginó el conjunto de la capilla

Y no nos queda otra cosa que vivirla.

Graziano Sala scj

"Salir para beber de la misma fuente" es la primera orientación y decisión del Capítulo General de 2017. Lo habíamos elegido como tema para el año 2018. El Consejo de congregación se reunió en Roma del 5 al 10 de noviembre, para ver cómo vivimos este tema en nuestras comunidades, vicariatos y en nuestras regiones. Los tres superiores regionales compartieron fraternamente, con confianza, sinceridad y en toda sencillez, los esfuerzos hechos por cada comunidad, sus alegrías, sus esperanzas, sus logros y sus preocupaciones. Discutieron sobre las diferentes maneras y medios para mantener viva la identidad, el Espíritu, el Carisma y la vida betharramita.

Por eso en el consejo reflexionamos

juntos y decidimos proponer que vivamos la 2a orientación y decisión del Capítulo General de 2017. "Salir para compartir". será el tema del año 2019. El Consejo considera que, antes que nada, este tema nos invita sobre todo a salir de nosotros mismos. Sí, sentimos que nos provocará a vivir una conversión personal, una conversión del corazón. Este tema nos va a incitar a abrirnos y a cultivar el arte de escucharnos en nuestras comunidades. Esperamos que este tema ilumine la necesidad de mejorar en nuestra oración personal y comunitaria y de valorar a los miembros de nuestras comunidades responsabilizándolos.

En segundo lugar, este tema nos invita a subrayar la importancia de nues-



tra comunidad, de los presupuestos y proyectos apostólicos, para llegar a una economía de comunión. Esta economía de comunión nos ayudará a abrir los ojos sobre las necesidades de nuestros hermanos y a compartir concretamente y de manera realista todo lo que somos y todo lo que tenemos con nuestros hermanos.

El R. P. Gustavo compartió con nosotros algunas ideas para mejorar nuestra capacidad de discernimiento utilizando el método ignaciano. Para

concluir, el Consejo cree que, por medio de este tema, nuestras comunidades puede llegar a ser no un museo sino un taller por medio de los intercambios de experiencias, la revisión de vida tanto de la comunidad, cuanto del ministerio apostólico en clima de respeto mutuo.

Así, salimos para compartir y ser testigos auténticos del Corazón de Jesús.

Stervin Selvadass scj

Consejero General para la formación



Una nueva capilla en la Casa Generalicia, dedicada al Sagrado Corazón de Jesús

Desde 2016 iba madurando una reflexión sobre cómo racionalizar los espacios de la Casa Generalicia. Sobre todo teniendo en cuenta las necesidades cada vez mayores y la disminución de las disponibilidades financieras, nos hicimos la pregunta si el Consejo General podría inventar algo y cómo poder hacerlo. ●●●

La idea de intentar subdividir el espacio del subsuelo y de los tres cuartos a disposición de los huéspedes hizo nacer el proyecto que llevó a dibujar nuevos ambientes para ponerlos a disposición de una hospitalidad mas continua y ... ventajosa para todos.

De esta manera también la comunidad se vería beneficiada con espacios más luminosos y agradables para la vida diaria.

En este contexto se volvió a pen-

sar también el espacio de la capilla que dedicamos al Sagrado Corazón de Jesús. Obviamente, la proyección y la realización de la capilla, fue cuidadosa en los más mínimos detalles, escuchándonos unos a otros y confiando en quien cuidó de la realización, la ubicación de los distintos elementos y el arreglo de las varias partes.

Naturalmente, nada de la capilla anterior se perdió. Se resaltó lo más posible el valor de las obras que ya estaban y que fueron realizadas por el P. Francesco Radaelli scj.

Entremos ahora, (con la ayuda de la imaginación y de las fotos) en la capilla: una puerta de madera con una cruz estilizada y tallada deja entrever una luz permanente ilumina el sagrario: "El Cuerpo de Cristo y la Palabra de Dios son las dos mensas donde se sirve el alimento celeste

